

La Rana Roja



(SALTARINA Y PONZOÑOSA)

Revista satírica virtual

Número 38

ENERO-16-08

Somos satíricos, porque queremos criticar abusos, porque quisiéramos contribuir con nuestras débiles fuerzas a la perfección posible de la sociedad a la que tenemos la honra de pertenecer

Mariano José de Larra, "Fígaro" (1809-1837)

(De la sátira y los satíricos, "El Español", 2-marzo-1836)

A partir del número 36, la eximia revista La Rana Roja sufrió un cambio temporal en su formato: desde entonces el ciberlector está disfrutando en la sección de "El espejo de las historias malditas", de una noveleta que involucra a dos personajes de negra fama en el mundo de la edición. Como la tal noveleta es larguita, este cambio abarcará diez números aproximadamente y, para no hacer perder el interés de tan edificante historia en el ánimo del lector, la Rana Roja redujo su periodicidad y extensión.

EL CLUB DE LOS SATÍRICOS MEXICANOS

La Rana Roja comenzó a saltar en el ciberespacio el 15 de septiembre de 2005; Pero a la fecha el 70 % de sus lectores desconoce los primeros 15 números, para no privar a esos lectores recientes de las delicias de aquellas publicaciones, la RR ha abierto un blog. A este Blog subirá ciertos temas de imprescindible valor, por ejemplo: ya figura EL ÍNCLITO **ERACLIO ZEPEDA** BAJO EL TÍTULO DE "PASIÓN Y LINCHAMIENTO DE BENZULUL". Con MOTIVO DE LA RECIENTE MUERTE DE **ANDRÉS HENESTOSA** HEMOS HECHO UN BARRIDO DE TODO LO PUBLICADO en la rana roja ACERCA DE TAN NOTORIO FARSANTE: CONSULTAR en la web:

<http://elclubdelossatiricos.blogspot.com> Ó, en su defecto en Google **El Club de los Satíricos**, aparece ventana y dar clic en “Acceder” (esquina superior derecha).

EL ESPEJO DE LAS HISTORIAS MALDITAS

ÍDILIO SALVAJE

(O LA CRÍTICA LITERARIA TAMBIÉN PUEDE SER DIVERTIDA)

Nueva forma de hacer crítica literaria sin aburrir al lector, las soporíferas “obras” de **Adolfo Castañón** pasadas por un tamiz FELIZ.

(Episodios 5 y 6, , continuación de esta apasionante historia; la crítica literaria con humor)

ALFONSO REYES: CABALLERO DE LA VOZ ERRANTE

“Ahora que vive aquí **Fofo** nos hace falta otro clóset para que guarde sus trajes” -se dijo Su Alteza Divina- y corrió al Palacio de Hierro - porque **Chelo I** era “totalmente Palacio”- a comprarlo. Se lo enviaron desarmado y, con su gran sentido de la economía sionista, lo armó ella en casa. Le quedó monísimo, pero en ese momento pasó un autobús Ruta 100 y el armario se desarmó causando un gran estruendo. Muy molesta volvió a armar el mueble, pero al rato pasó otro autobús y el armario de nuevo al suelo. A la tercera, hecha una histérica llamó al PH y le enviaron un técnico. Llegó al departamento, lo montó en un santiamén y quedó perfecto. Pero, comprobó que, en efecto, al pasar un camión pesado el mueble se desarmaba completamente. El técnico pensó “Yaya, montaré el armario y me meteré dentro. Cuando pase otro Ruta 100 podré ver cual es el problema”. Así lo hizo, pero esta vez el autobús demoró mucho en pasar. Como a las diez de la noche entró Fofo Sabañón, fue a la recámara y exclamó, admirado y complacido:

-Caray, Alteza, que clóset tan bonito, se nota que es todo Palacio - se acercó al mueble abrió las puertas y vio estupefacto a un hombre adentro.

Colérico, reclamó:

-¿Y usted? ¿Qué chingáos hace aquí dentro?

El técnico, tragando saliva, explicó:

-Pues mire, mejor le digo que he venido a cogermela a su mujer, porque si le digo que estoy aquí dentro esperando que pase el Ruta 100, no va a creerme.

Después de las explicaciones del caso y una vez solos, Fofó sacó un sobre:

-Recibí esto poco antes de salir de la oficina.

-¿Qué es, amorcito?

-El dictamen del Comité de Lectura para mi ensayo sobre Alfonso Reyes -explicó Fofó y lo entregó a Su Alteza Purísima, quien lo leyó detenidamente:

ALFONSO REYES: CABALLERO DE LA VOZ ERRANTE

Apenas revisadas las cuatro primeras páginas nos dimos cuenta de que el autor es ensayista novato; debería percibir –pero no quiere hacerlo- que *Alfonso Reyes: caballero de la voz errante* no es, ni remotamente, la biografía literaria ni intelectual que se propuso escribir. Este libro, que no podría entenderse sino como un acto fallido en el campo ensayístico, se compone de 14 artículos dispersos que han sido apresuradamente reciclados por la propia mano del autor, con el fin de integrar un volumen biográfico que tiene por pretexto glosar la vida y obra del insigne Alfonso Reyes.

Sin embargo, el tema de Reyes le ha servido al autor únicamente para garrapatear poco más de un centenar de páginas estériles, que no poseen otra característica más sobresaliente como no sea la fruslería narrativa y la desolación intelectual. No hay análisis. Germán Dehesa lo hubiese hecho muchísimo mejor.

Después de obsequiar unos cuantos elogios y mimos a su personaje, termina descubriéndonos, de un súbito jalón, la pobre imagen que se ha hecho de don Alfonso Reyes: “un propagador {de la literatura} más que un motor”. Poco a poco, el autor va alejándose de ese tono lisonjero con el que había iniciado su perorata y termina por exaltar las características que, ante sus ojos, son las más sobresalientes de la obra alfonsina: “un ecumenismo que es cortesía, un miedo al rigor que es inmovilismo, una avidez informativa que es falsa curiosidad intelectual, una afición por el idioma que tiende al casticismo rimbombante.” ¿?

Sin preocuparse porque el texto encuentre alguna coherencia entre sus páginas, el autor se contenta con practicar una especie de *behaviorismo* de los hechos, sin añadir más que un puñado de vagas interpretaciones. De esta forma, se queda a las puertas de la historia, acobardado y sin atreverse a entrar a debatir con ella. Al correr de las páginas, este procedimiento se va acentuando hasta el extremo de reducir su prosa a un simple acopio de datos estadísticos, y sin que medie narración alguna. Dicho esto en palabras más crudas: *Alfonso Reyes: caballero de la voz errante* no es más que un insípido catálogo de divulgación literaria. Probablemente si los efímeros antologadores, que trabajan tan denodadamente en los oscuros sótanos de la Secretaría de Educación Pública, pudieran leer este libro, seguramente le colocarían de inmediato en uno de esos codificables volúmenes donde se acopia la literatura oficializada, junto a los lastimosos escritos de Oscar de la Borbolla.

Sinceramente habría sido de mayor utilidad que el enjuiciamiento que se hace sobre la vida de Reyes –y teniendo en cuenta que no existe, hasta ahora, una biografía realmente sustanciosa sobre el más grande polígrafo del siglo pasado- hubiesen sido acompañados, a manera de prólogo o epílogo, con una cronología histórica muy puntual sobre la coyuntura histórica en que le tocó vivir al autor de la *Visión de Anáhuac*. Esto no sólo habría delimitado el tema sino que, al mismo tiempo,

habría evitado que el autor (¿) cediera tantos párrafos estériles a su monótono bablabilismo y se pusiera a trabajar en serio.

No obstante, el autor eludió la parte historiográfica que debe incluir toda biografía y prefirió utilizar fuentes de segunda y tercera mano; tal y como hizo refiriéndose a esa paupérrima novela de Sealtiel Alatríste: *En defensa de la envidia. Calumnias de amor y sexo*, que no es otra cosa más que una crónica insípida y vulgar dedicada a relatar las aventuras amorosas de Alfonso Reyes y Salvador Novo con las cocineras y los criados, y que el autor –atrapado por tan indiscretas y sicalípticas primicias- no puede dejar de referir con un entusiasmo desmedido.

Otro de los grandes defectos de este libro es que no ofrece una visión integral sino desarticulada sobre la obra de Reyes. En un par de párrafos, que son bastante pobres y monográficos, el autor zanja el tema familiar de Alfonso Reyes. Este biógrafo ligero, sin presentar un sólo argumento que avale su hipótesis apresurada, habla de un Bernardo Reyes tibio y falto de carácter, al que su misma cobardía le hizo huir despavorido ante la posibilidad de un enfrentamiento con Porfirio Díaz. Incluso –refiriéndose al general- habla de un hombre feliz que no buscaba más que adaptarse a la calma chicha que le planteaba su nueva condición de militar retirado. El autor no se atrevió, o simplemente se negó, a analizar el contenido de “La oración del 9 de febrero”, poema en donde Reyes, como todos sabemos, le dedicó a su padre un muy sentido opúsculo (y en donde implícitamente revela el origen de su agitado temperamento). Pero asegurar, nada más por inercia o exceso de viveza, que el general Bernardo Reyes fue un hombre feliz, mediocre y apocado, no hace más que reforzar –por enésima ocasión- la insuficiencia histórica y literaria que aqueja la pluma del autor.

Al intentar este primitivo ejercicio escolar del estilo, el autor obtuvo algunas conclusiones que están muy a la altura de su mediocridad: “Reyes es un escritor de lengua española”; “La fidelidad, la laboriosidad, la lealtad a la vocación literaria prestan a la obra de Alfonso Reyes un sitio singular en nuestras letras.” Perdido el juicio en su totalidad, el autor lanza al viento reiteradas muestras de sus imprescindibles metáforas. Una de estas imposibles e incoherentes construcciones dice: “Sus lectores {los de Reyes} buscamos en él mismo (sic): un arte de amar a los grandes autores que son como mujeres fatales.” Pero si los grandes autores fueran realmente mujeres fatales, como asegura este ensayista de párvulos, ¿qué sería entonces de nuestro heroico filósofo de la misoginia: Schopenhauer? Solamente el abstractísimo criterio del autor podría alumbrarnos en esta oscura encrucijada.

En síntesis: no podemos decir que encontramos talento en el texto propuesto. Cierta habilidad, sí; artesanía, sí. Suponemos que es de oficio corrector de estilo con afán de superación. Quizá algún día logre producir algo pasable. Por ahora, no aconsejamos su publicación.

Al terminar de leer, Su Majestad, compungida, le devolvió las cuartillas:

-Lo siento, Fofó, creo que este dictamen es un rechazo.

-¡Es un inicuo rechazo! -no puedo creerlo, si mi cuate el Chóforo mismo me felicitó por este libro.

-Ay, Fofó. Ni modo que el Chóforo te dijera la verdad, si tú y él pertenecen al mismo círculo de elogios mutuos.

-Es el segundo rechazo a una obra mía. No lo tolero. No descansaré hasta no saber quién es ese Comité de Lectura que se atreve conmigo.

-El Comité de Lectura no se atreve contigo. Sencillamente, mandé capturar tu ensayo sobre Reyes y mandé una fotocopia sin créditos,

para que quedara anónima. El Comité de Lectura no sabe quien es el autor. Así nos protegemos de cuatachismos, compadrazgos, favoritismos, odios e inequidades consecuentes.

-Seguro que la capturista me sabotó.

-No hay tal. El dictamen viene acompañado de la copia. Revisa.

LA GRUTA TIENE DOS ENTRADAS

El Che **Putetman** obsequió a Su Gratísima Majestad un loro huasteco para su 43 cumpleaños; un loro adulto con un vocabulario alvaradeño y siempre malhumorado. La tarde en que lo llevó a casa lo primero que gritó el loro fue: “¡Que chingue a su madre **Alí Chapucero!**”

Su Alteza encargó a Fofó Sabañón que corrigiera los despropósitos del loro, tratándolo con palabras bondadosas y con mucha educación; éste le puso música suave y le dio sopas mojadas en rompopé. Pero el loro gritaba a toda hora: “¡Que chingue a su madre **José Luis Martínez!**”.

Llegó el día en que Sabañón perdió la paciencia y gritoneó al loro, el cual se puso más grosero aún: “¡Que chingue a su puta madre **Octavio Pazcárraga!**” vociferaba desde el amanecer y lo repetía hasta el crepúsculo. Semejante blasfemia sacó de quicio a Fofó y un buen día, en un momento de desesperación, puso al loro en el congelador.

Por un par de minutos aún pudo escuchar al loro decir: “¡Putá madre, que pinche frío!” “¡Sácame de aquí, cabrón Fofó!” Los gritos fueron apagándose poco a poco, Sabañón recordó que la lépera ave pertenecía a Su Majestad, entonces, arrepentido y temeroso de haberla asesinado, rápidamente abrió la puerta del congelador. El loro salió estornudando y con mucha calma saltó al hombro de Fofó y dijo:

-Siento mucho haberle ofendido con mi lenguaje e irreverencia, le pido me disculpe y le prometo que en lo sucesivo moderaré al máximo mi léxico y mi comportamiento.

Fofó quedó muy sorprendido del tremendo cambio de actitud del loro y estaba a punto de preguntarle cuál era la causa de transformación tan radical, cuando el ave continuó:

-Le puedo preguntar...¿qué fue lo que hizo el pollo?

Cuando Chelo I llegó a casa, lo primero que hizo fue saludar al loro y en vez de que éste le espetara una majadería, la recibió con una bienvenida versallesca.

Muy halagada por el cambio felicitó a Fofó, sonriente. Luego le tendió el consabido sobre de papel manila con el logotipo del feudo:

-Ya llegó otro dictamen, Fofó, toma. Te advierto que también mandé capturar tu obra y la remití anónima.

-¿Es adverso?

-Entérate por ti mismo.

Fofo Sabañón extrajo el dictamen y leyó:

LA GRUTA TIENE DOS ENTRADAS

Hemos omitido en este dictamen las deliberaciones por carecer de sentido dado que la conclusión surgió por sí sola: no recomendamos la publicación de la obra.

Sin embargo, debemos y queremos sustentarla.

Con el ensayo *La gruta tiene dos entradas*, el autor se adentra en un camino muy frecuentado por la crítica literaria mexicana: el ensayo sin discernimiento y sin opción a réplica. Pontificados y exacerbadamente alejados de la escuela marxista -que por lo menos brindaba la opción para que un "tercero en discordia" entrara a mediar en el debate-, los trabajos incluidos en este volumen son piezas breves e ignorantemente elaboradas. Lo más gracioso del asunto es que están escritos por un pseudoensayista con una pomposidad arrogante que pretende evitar toda discusión crítica. Parece ser que es una imitación de los ensayos de Cristóforo Domínguez M. quien usa frecuentemente el seudónimo de "El Chóforo".

De Voltaire a Goethe, de Kafka a Jünger y Hawthorne a Borges, el autor narra, con el frío distanciamiento de un (torpe) estadista, sucesos intrascendentes sobre la vida y obra de estos y otros autores que no son menos memorables en la historia de la literatura. Ahora bien: la mayoría de los escritos son noticias reposadas, autorizadas -casi podríamos decir: políticamente correctas- que abundan en lugares comunes y referencias elementales, y cuya información, sin mucho esfuerzo, bien podríamos encontrar en cualquier almanaque o enciclopedia tercermundista.

La gruta tiene dos entradas reúne cerca de treinta textos, casi todos ellos sobre literatura extranjera. Prudentemente disfrazados de ensayos cultos, cada uno de estos triviales ejercicios se encuentran perniciosamente influidos por la escuela que Octavio Pazcárraga le endilgó a sus percebes alumnillos. Pero a diferencia del Nobel, que ciertamente era un hombre muy adiestrado a la hora de acomodar metáforas, este epígono no pudo heredar ni una sola de las migajas del talento que había en la pluma del maestro. Podría decirse, incluso, que en el caso de este oscuro epígono no son ideas originales las que articulan sus escritos sino tristísimas y ramplonas ocurrencias a nivel de Monsivaís quien, como es bien sabido, no es un hombre de ideas, sino de ocurrencias.

Con un estilo tomado -o mejor dicho: plagiado- de otros autores más creativos en el terreno de la lúdica novelística mexicana: Carlos Monsivaís, René Avilés, Gustavo Sainz o Gonzalo Martré, el autor intenta robarle una sonrisa a su público refiriéndole algunas anécdotas picantes sobre estos autores. Para ello saca de su apolillado baúl un repertorio de chistes en desuso que le espeta al hipócrita lector. Pero el autor, que carece totalmente de humor, pronto abandona estas prácticas a favor del escarnio y la provocación. De hecho, esta capacidad de incomodar al prójimo es uno de los valores más sólidos que podemos reconocerle a la pluma de este crítico pendenciero. Fuera de esto, nada salva el empobrecido estilo de su prosa.

Desde un punto de vista puramente técnico, podría decirse que los ensayos de este libro están bien estructurados. Cada uno de los textos es autónomo y está regido por criterios muy independientes. No obstante, esta característica constituye precisamente su tragedia: a lo largo y ancho de todo el

libro no hay un sólo hilo conductor que asocie unos textos con otros. Esto precisamente hace que los trabajos desarmonicen y discurran, dispersos por aquí y por allá, lejos de una temática general que sea atractiva para el lector. Así se delata la incompetencia ecuménica del autor. Es como si leyéramos a José Joaquín Blanco.

Otro punto oscuro es que, amielado con su estilo introspectivo, se olvida de situar cronológicamente a sus personajes. La mayor parte de estos disonantes artículos parecen haber sido escritos a vuelapluma. En general, se trata de una literatura construida a partir de tediosas citas eruditas. El mismo peso de los epígrafes domina el propósito de la escritura y termina por inhibir totalmente cualquier brote de interés. La demasiada frecuencia con que menciona en este libro a ciertos autores para avalar sus consideraciones, lejos de legitimar o ensalzar sus apreciaciones, empobrecen y limitan la autoridad del propio autor en materia filológica. Imposible encontrar otro punto de comparación serio de este asnal autor; parecieran textos firmados por un Jorge Meléndez cualquiera.

El telón de fondo en este libro no son tanto los acontecimientos ni los contextos en que se ha desarrollado la obra de los personajes, sino las opiniones del autor, que en muchos casos son livianas y disparatadas parrafadas. En algunos ensayos, como el de Jünger, los planteamientos se establecen fuera de lugar y el autor empieza a disertar, junto con un amigo, sobre las democracias de América, la Revolución mexicana y otras tantas minucias que lo disparan muy lejos de Jünger y del argumento que pretendía desarrollar. Esta clase de estratagemas tan rústicas e inoportunas son las que dejan al autor ridículamente desarmado frente a diferentes temas que, evidentemente, su habilidad no pudo desarrollar.

A los protagonistas de este libro, autores todos imprescindibles, les otorga un aspecto mortecino y subterráneo. El autor no logra ni un solo retrato afortunado. Si tomáramos por ciertas sus consideraciones –lo cual no debe hacerse– llegaríamos a la conclusión de que autores como Chamfort, André Malraux, Voltaire y Kafka vivieron plácidamente y sin contratiempos de ningún tipo familiar ni social. ¡Horror! Seguramente se debe a una escasa formación narrativa el hecho de que no logre imprimirle un poco de tensión a estas vidas ensayadas. Pero sin duda, se debe única y exclusivamente a su ineptitud literaria el hecho de que este sujeto intente desarrollar temas que no conoce ni ha leído y en los que, a todas luces, se denota su total ignorancia.

El autor posee, indudablemente, una irreverencia muy despierta y eso se puede apreciar en los cáusticos comentarios destructores que asechan al lector en cada rincón del libro. Desgraciadamente, no se puede decir lo mismo sobre su sentido del humor. Este es más bien pobre y escaso; de modo que cuando intenta salir con algún comentario ingenioso termina muy mal parado. Estos defectos asociados, producen la sensación de que *La gruta tiene dos entradas* es un producto rudo, inacabado y carente del más mínimo atractivo literario.

No es difícil adivinar la identidad del autor dictaminado. Pazcárraga se complació en rodearse de individuos a quienes alentó por el solo hecho de permitirles adularlo desenfrenadamente. Muerto el rey, éstos quedan desamparados y expuestos en su justo valor. Sin embargo, este Comité de Lectura acordó en su sesión de revisión, no aventurar el nombre supuesto, por no hallarse esto dentro de su ética.

Al terminar la lectura, Fofó Sabañón rompió en estruendosas carcajadas:

-¡Vaya! -exclamó- pero si el Chava Felizhongo dijo cuando leyó las pruebas finas que yo, con este trabajo, soy el único ensayista

mexicano a su altura.¡Exijo que me digas quienes integran este pinche Comité, Chelo!

-Más respeto, Fofo, más respeto. Yo soy Su Majestad, no lo olvides.

-Está bien Alteza, haré lo que su loro. ¿Sería usted tan amable de informarme la composición de este H. Comité de Lectura?

-No puedo, cariño, la normatividad institucional debe respetarse por todos y cada uno de los empleados del Feudo.

-Pero yo soy el gerente editorial, Su Majestad.

-Precisamente, el más obligado a respetarla. Ni modo.

TOMADO DE LA NOVELETA "IDILIO SALVAJE" DE AUTOR ANÓNIMO, EN CIRCULACIÓN HACE TRES AÑOS POR LOS CENÁCULOS LITERARIOS Y REDACCIONES CULTURALES DE PERIODICOS Y REVISTAS)



(No se pierda el episodio 7 en donde la Pareja Real recibe una carta impertinente y aparece el cuarto dictamen: "Por el país de Montaigne")

EL RINCÓN DEL POETA SATÍRICO

Eusebio Ruvalcaba tiene un poemario muy adecuado para visitar la Rana Roja; se trata de El frágil latido del corazón de un hombre, del cual ofrecemos el siguiente poema:

No lo leas, carajo, no lo leas

Hoy en la noche quiero ser tu puta, dices.

Y entonces reviso mi cartera.
Te cito en un bar, cualquier bar,
da lo mismo.
Te cito en un bar, nos tomamos tres o cinco rones
y nos vamos al hotel.
Te desnudas para mí.
No, no te desnudas para mí.
Así te desnudas para todos.
Te desnudas y te monto.
O me montas.
Es igual
cuando te vas abro tu bolsa
y pongo un billete, dos billetes.
Lo que se le paga, a una puta de esquina.
Para ti es suficiente.
Te vas feliz.
No sabía que escribías libros,
dices, con un libro mío en la mano.

HISTORIAS BREVES, PERO EJEMPLARES

De la novela satírica *El pornócrata* (Posada, 1978), seguimos extrayendo fichas técnicas de las reliquias del “Eromuseum” construido como la megaobra cultural del sexenio por el presidente pornocrático Macaldelms.

[ARTÍCULO DE LIMPIEZA \(402\)](#)

Descripción: Navaja de barbero. Cacha de marfil con miniaturas de Nicolás Hilliard representando la venida del Señor.

Leyenda: Sirvió a la reina Victoria para rasurarse las partes pudendas emn ocasión de que Ayu Khan le pegó un enladillada atroz. Tal hecho determinó que Inglaterra otorgara el gobierno de Afganistán al emir Abderrahmán en sustitución del desaprensivo Ayub.

Comprada a sir Winston Churchill en diez mil libras.

PERTENENCIA CÉLEBRE (46)

Descripción: Un par de enormes arracadas de oro al estilo llamado de filigrana de Oaxaca.

Leyenda: Moctezuma II, emperador de costumbres licenciosas, tenía 150 concubinas, 30 esposas legítimas y un número indeterminado de mancebos. Cuando conoció a Cortés quedó prendado de su piel blanca y barba tupida. Le ofreció tesoros fantásticos a cambio de sus favores y como muestra le obsequió las arracadas que el español debería lucir la noche de su himeneo. El centauro consideró inaceptable la proposición pues implicaba lesionar los delicados lóbulos de sus orejas, pero se guardó mucho de devolver las joyas, provocando así la cólera real. Esta disputa precipitó la conquista del Anáhuac.

Sustraídas por un guardia del Museo Nacional de Antropología de México, quien las vendió en cien mil pesos.

RELIQUIA VENERABLE (958)

Descripción: Pañuelo de lino. Color blanco, pringado de manchas parduscas.

Leyenda: Aspasia de Mileto, fue la más bella y culta hetaira de todos los tiempos, Con este pañuelo limpiaba el miembro de sus ilustres amantes después del coito. Guarda esta prenda restos de semen de Sócrates, Alcibiades, Platón, Jenofonte y Pericles.

Puesto en subasta por la Junta Militar de Atenas y adjudicado al agente danés del Pornócrata por treinta mil dólares.



EL DICCIONARIO DE LAS CHOFOROSCOSAS

Humberto Musacchio es autor de tres diccionarios, a saber: el “Milenios” que sustituye ventajosamente a la ya discontinuada “Enciclopedia de México”; el “Quien es quién en la política mexicana” indispensable para los investigadores

de la grilla y anexas y, de muy reciente publicación el “Diccionario del periodismo cultural” que adolece de algunas omisiones perdonables por ser *peccata minuta*. Por estas tres obras Musacchio es en la actualidad el diccionarista más completo y debido a esta autoridad ha establecido la “Facultad Autónoma Nacional de Diccionaristas” en la cual se imparten cursos bajo su dirección que van del diplomado al doctorado.

En el suplemento “El Ángel” (del periódico “Deforma”) cuyo director fáctico es el “Chóforo” Domínguez Michael apareció hace dos o tres domingos un pequeño recuadro publicitario con el siguiente texto:

DOMÍNGUEZ MICHAEL
UTILIDAD Y PERSPICACIA
El crítico más leído de la literatura mexicana,
Christopher Domínguez Michael, presenta su
nueva obra <i>Diccionario crítico de la literatura</i>
<i>mexicana</i> (FCE). En éste y con cerca de 150
entradas para respectivos autores, se presenta
un panorama crítico de nuestras letras desde
1955 hasta el 2005. Además de apreciar
el aspecto informativo que implica
semejante proyecto, los lectores podrán
encontrar la brillantez interpretativa de un autor
ya clásico.

¡Modesto el Chóforo, eh!

Compramos y abrimos el diccionario así anunciado. Temíamos lo peor y lo peor fue confirmado. Este mamotreto no es un diccionario, no posee las características mínimas para serlo. Ciertamente sus fichas están en orden alfabético, pero nada más. Es un infame refrito de la antologacha que el Chóforo perpetró para el FCE en 1989 titulada “Antología de la narrativa mexicana del siglo XX” ¡cuando aún faltaban 11 años para que dicho siglo expirara!

Esa antologacha no es sino un recuento prolijo de los rencores y amores del Chóforo hacia los narradores publicados hasta 1989, que no de todo el siglo pasado, obviamente. Para los que odia, reservó el silencio. Los omitió sencillamente. Para los que ama, volcó su pasión admirativa y su abyecto servilismo. Toda antología adolece de estos dos defectos, pero la antologacha del Chóforo abusa de ellos. Por ejemplo, no incluyó a René Avilés Fabila, Arturo Azuela y Gonzalo Martré, ellos no son dignos de figurar en tan magno proyecto, pese a que los tres están respaldados por una obra personal sólida y vasta, mucho más importante que la de la mayoría de los que sí incluyó.

Lamentablemente para el Chóforo, con estas supresiones (entre 32 ausencias importantes y por lo tanto inexplicables) su antologacha quedó cojitranca, chata y maltrecha. Pero no se le puede pedir más a un antologador tan pobre de criterio como el Chóforo, quien hace gala de sus fobias. Cualquiera pensaría que, no iría a aventurarse otra vez por sendero tan peligroso, pero he aquí que, ¡repitió el número! Porque este “Diccionario” choforoscoso que acaba de publicar el FCE con grave menoscabo de su seriedad editorial, es una versión reducida de la antologacha de marras con las mismas ausencias y las mismas loas.

Haber titulado “Diccionario” a este librejo es un fraude al lector. Un diccionario verdadero abarca lo más que puede y, si se le detectan algunas omisiones estas pertenecen a voces o protagonistas de escasísima importancia y, por ende, perdonables.

O tal vez el Chóforo se cree poseedor de la verdad literaria y piensa que los que él consigna son los únicos importantes. Los otros no existen. De ahí el tono pontificio del recuadrado publicitario de marras reproducido arriba. Si el “Chóforo es “el crítico más leído de la literatura mexicana”, entonces su palabra es doctoral. Si nada más consigna 150 autores, éstos son los únicos que valen la pena leerse porque configuran “el panorama crítico”, ya que su “brillantez interpretativa es de un autor ya clásico” Y si el Chóforo es clásico, nadie puede discutirlo. ¡Lo clásico no se pone en entredicho!

Pero hay que comprender al Chóforo, clásico entre los clásicos. Él quiso hacer un diccionario definitivo, una obra mayor de consulta que fuese clásica. Pero cometió un pequeño error: no tomó un curso de diccionarista con Humberto Musacchio. Y si no se inscribió al menos en el diplomado el resultado fue natural: la obreja resultó un fiasco.

Queridos ciberlectores: si se atreven a gastar casi 200 pesos para comprobar lo dicho, es que ustedes no tienen el menor aprecio a su dinero.

¡¡ULTIMA HORA!!

Se acaba de descubrir que Monsiváis es también un genial argumentista. En el suplemento “Confabulario” de enero 12, leemos que: “Oculta entre los documentos y fotografías que constituyen el archivo privado de Gabriel Figueroa, se encontró esta joya: el guión que Carlos Fuentes y Carlos Monsiváis escribieron a mediados de los sesenta para Luis Buñuel: una parodia del melodrama de la Época de Oro del cine mexicano. “

¿Por qué no fue filmada tan refulgente joya? Con certeza, Buñuel, anonadado ante el despliegue arrollador de ese talento guionístico mostrado por el Genio de Portales y su cómplice el Dandy Guerrillero, se declaró incompetente para realizarla. Si le hubiesen llevado el guión a Jaime Salvador, el director favorito de “Cantinflas”, posiblemente figurase ya la cinta entre las diez mejores películas de todos los tiempos.

¡HENESTROSA COLGÓ LOS TENIS!:100 AÑOS DE IGNOMINIA

Todo Lo que sospechaste de Henestrosa y jamás pudiste comprobar a ciencia cierta, ahora en <http://elclubdelossatiricos.blogspot.com>

CHISTELOGÍA

CUENTO DE AYER

MONSIVÁIS FUE VISITAR, EN LA UNIDAD DE TERAPIA INTENSIVA, A JUAN GARCÍA PONCE, YA EN ESTADO TERMINAL. ENCONTRÓ AL AMIGO TODO ENTUBADO. ERA TUBO POR AQUÍ, TUBO POR ALLÁ. CABLES POR TODOS LADOS. SE QUEDÓ ALLÍ PARADO, EN SILENCIO, AL LADO DE LA CAMA DEL AMIGO DE OJITOS CERRADOS, SERENO, REPOSANDO CON TODOS AQUELLAS MANGUERAS CONECTADOS A SU PEQUEÑO CUERPO. DE REPENTE, EN UN MOMENTO DADO, REPENTINAMENTE, GARCÍA PONCE, QUIEN COMO TODO EL MUNDO SABE, DOMINABA EL JAPONÉS A LA PERFECCIÓN, GRITA CON LOS OJOS CASI FUERA DE ÓRBITA:

- "iii SAKARO AOTA NAKAMY ANYOBA, SUSHI MASHUTA!!!"

DICHO ESO, SUSPIRÓ Y MURIÓ.

LAS ÚLTIMAS PALABRAS DEL AMIGO CAMPECHANO QUEDARON GRABADAS EN LA MENTE DEL TIPO.

EN EL ÚLTIMO DÍA DE LA NOVENA, DESPUÉS DE LA MISA POR EL FALLECIDO, EL TIPO ESTE SE APROXIMA A LA MADRE Y A LA VIUDA Y ABRAZÁNDOLAS LES DICE:

-MI AMIGO JUANITO,

SEGUNDOS ANTES DE MORIR, ME DIJO ESTAS PALABRAS QUE NO CONSIGO OLVIDAR:

"iii SAKARO AOTA NAKAMY ANYOBA, SUSHI MASHUTA !!!".

¿QUÉ QUIEREN DECIR?

LA MADRE DE JUAN SE DESMAYÓ CASI AL INSTANTE Y LA VIUDA LO MIRA ASUSTADA Y EL TIPO INSISTE:

- ¿QUÉ QUIEREN DECIR ESAS PALABRAS, SEÑORA?

LA VIUDA LO MIRA CON RABIA Y LE RESPONDE:
- QUIEREN DECIR EXACTAMENTE:

"¡¡¡ NO PISES LA MANGUERA DEL OXÍGENO , HIJO DE TU PUTA MADRE...!!!"

RECORDANDO A NIKITO NIPONGO

De su libro Nueva Lotería (Claves Latinoamericanas, 1984) que acostumbramos a saquear sistemáticamente, tomamos el tema "EL NEGRO":

El negro auténtico tiene el alma negra. *El ejemplo más palpable es **Condoneeza Rice**.*

En algunos restaurantes africanos sirven ancas de hombre rana. *Preferentemente, blanco.*

Se apareció San Martín de Porres en Alabama y le echaron los perros encima. *Sarcasmo de la vida, en Cuba y Haití donde abundan los negros, **Condoneeza Rice** no puede ir, porque le echan los perros encima.*

Se les concede a los negros el derecho a ser blancos de sexta clase. *Esta concesión es observada aún rigurosamente en los estados sureños gringos.*

Como ni los pobres ni los indios de México pertenecen a la raza negra, se dice que en México no se discrimina a los miembros de la raza negra.

Los antropófagos no tienen prejuicios raciales. *Tampoco las putas mexicanas.*

Es peligroso que los negros y los blancos se reúnan a comer, si los blancos son caníbales. *Y viceversa.*

El rey Baltasar debe ser rubio allende al Bravo, para que no lo linchen. *Por eso los gringos inventaron a Santa Claus que es blanquito.*

Los comentarios en cursivas son de la RR.

VIGENCIA Y sublimación DEL EPIGRAMA

Ahora, don **Francisco de la Parra de G.**, le hace el honor a **Héctor Carreto** (México, 1953) de sublimar los epigramas suyos que incluye en la antología *Vigencia del epigrama* (México, Ediciones Fósforo, 2006) :

A UN EMPLEADO

¿Le molesta, empleado Fito Kosteño
que me acueste con su esposa?
Tenga lógica, mi amigo;
soy más guapo –qué remedio,
y soy su jefe.

EL PRIMO DE LA CANTANTE DE RANCHERAS

Para jueces del dictamen literario
El primo de Sáizar nombró a los cagatintas deL Fondo.

Nada leyeron, se entiende
Eunucos fieles, llevaron
las coronas de laurel
a sus dueños.

Se ve satisfecho el primo de la Sáizar
para elegir juez, ningún olfato como el suyo.

PAREJA DE ANTOLOGADORES

El Chóforo, mejor antologador que novelista,
 mejor cornudo que antólogo,
 hierve: estrena cuernos.
 Y como el ciego desquiciado que reparte cabronazos
 me asesta uno: no me incluye
 en su nueva selección de autores.

Juzgas mal, Chóforo: jamás estuve
 en el plato de tu señora:
 tampoco formo parte de su vasta
 y generosa antología.

COMERCIAL: Quien impulsado por un deseo irreprimible quiera comparar estos poemas mejorados con el original, tan sólo tiene que comprar éste libro en la Gandhi.

DIRECTORIO

Director general: Juvenal Bardamu

Subdirector: Gonzalo Martré

CONSEJO EDITORIAL HONORÍFICO

Petronio, Nikito Nipongo, Celine, Novo, Rabelais, Leduc, Quevedo, Apuleyo, Palma, Bierce, Tablada, Boileau, "Fígaro".

COLABORADORES Francisco de la Parra de G., Orlando Guillén, Juan Cervera, Lucero Balcázar, Roberto Reyes, Renán Paladez, G. Fárber, José Luis Ontiveros

Autorizada su reproducción parcial o total, pero con su crédito debido.



